

Re-lectura del lado femenino tal com lo plantea Lacan

El universal femenino

Volvamos de nuevo al segundo todo-universal donde parece estar el problema ahora. Volvamos, tal como indica Lacan en *L'Étourdit*, al segundo todo que hay que entender como un universal. Lacan, ya desde el seminario ...*Ou pire* plantea así el segundo universal: $\overline{\exists x \Phi x}$. Nosotros lo escribimos así: $\widetilde{\exists x \Phi x}$. Hemos indicado ya el porqué de la modificación de la segunda negación de la función e intentaremos explicar el porqué de la primera negación del existencial. ¿Cómo hay que entenderla? ¿Como que no hay existencia alguna en el goce fuera de la marca fálica? El asunto importante ahora es la existencia y no tanto la negación. Nos aclara Lacan que se trata de lo que no está en el padre, lo que *no hace obstáculo* a la función fálica. Hay que ir con cuidado porque él plantea así el obstáculo a la función fálica: $\exists x \overline{\Phi x}$; luego, tal como lo dice, no hay que entender que al negar lo que hace obstáculo hace esta operación: $\overline{\exists x \overline{\Phi x}} = \overline{\exists x \Phi x}$. Esta operación no se basa en la definición de la negación de una proposición cuantificada que

aplicada produce: $\overline{\exists x \Phi x} = \forall x \Phi x$, que sí es correcta¹. Es la sutura lógica aristotélica la que hace coincidir las dos maneras de negar la existencia negativa al indicar que un cuantificador equivale al otro cuantificador negado y negando el predicado que le sigue. Que no haya ninguno no-fálico no asegura que todos sean fálicos ya que puede no haber ninguno. Por eso los lógicos deben decir por definición que en un universo vacío (el modo vacío) la universal afirmativa o la universal negativa son ciertas. En el *Seminario IX* Lacan juega con esta posibilidad del vacío en el esquema de Peirce. Es su primera aproximación a la función fálica o paterna (allí no diferencia mucho). Un intuicionista no aceptaría la igualdad de las dos universales porque no quiere verdad en las zonas vacías. El paso siguiente es el que da Lacan en el *Seminario XIX* cuando las separa como dos universales distintas y no equivalentes ni bajo el modo vacío. *Esto es lo que vamos a trabajar nosotros y por eso, siguiendo su indicación en L'Étourdit de que no tienen uso en matemáticas las fórmulas del lado femenino, les hemos cambiado el grafema.*

Pero además, y con ello entramos en materia, lo hemos hecho, tal como él mismo lo avanza, de modo que las fórmulas del lado femenino no sigan la lógica matemática y sí la

¹Es un error muy habitual, cuando empiezan a manejarse estas fórmulas, confundir la negación total de una fórmula y la del primer término o cuantificador.

necesaria para el psicoanálisis. Una pregunta se impone enseguida: ¿negar la existencia de lo que no está en lo fálico es negar la existencia de la excepción? Sí, pero entonces ¿también es negar la existencia del nombre del padre? Ojo aquí, porque la clínica y Freud indican que depende de cómo se haga ahí la negación se puede ir incluso hasta la psicosis. ¿Qué demonios se niega con ese universal? Lacan juega con varios y distintos aspectos en esa fórmula; no sabemos si se dio cuenta completamente, aunque pensamos que sí. No se trata sólo de la lectura desde la lógica habitual, una manera de escribir el universal con el otro cuantificador, sino de una nueva lógica añadida a la antigua de forma que las negaciones aristotélicas siguen siendo válidas también². Por eso juega con tres "lecturas" de "su" negación. Paso a paso.

Si escogemos la negación completa de la excepción, leyéndola "a la clásica" tenemos que este negado del obstáculo de la excepción parece que nos vuelve al lado masculino, como hemos visto más arriba. Pero él mismo nos da otra pista para captar cómo lo

² Como explicamos en nuestros anteriores trabajos, algo vetustos ya, se trata de añadir un cuarto modo y no de anular los anteriores. Lo que impone añadir otros dos tipos de negaciones. Las que nosotros escribimos onduladas y las habituales. Lacan las visualiza, incluso las nombra pero no las diferencia en su grafía. Aunque en justa lógica, la negación ondulada del predicado es de Vappereau y la del existencial es de nuestra cosecha, eso sí, para dar respuesta a la ex-sistencia lacaniana.

piensa. Una vez más recordamos que sólo hay un significante elevado a función, luego fuera de lo que él marca semánticamente no hay marca alguna. Luego se puede leer la fórmula como que sólo hay existencia dentro de la marca fálica de la función, marcada con sí o con no, tanto da, y al mismo tiempo hay un afuera. Aquí es cuando debemos recordar la otra tesis de Lacan, ya enunciada hacía tiempo: **no hay universo de discurso.**

No hay un conjunto universal frente al que hacer la negación de lo que no pertenece a la función, éste es precario y algo debe hacer “un semblante” de él pero nada más. Cuando hemos trabajado el caso masculino lo hemos hecho suponiendo que había un segundo conjunto de partida definido para la función fálica. Éste era el que hacía de nuestro universo del discurso. En él diferenciamos lo que sí era fálico y lo que no lo era, como su afuera. Añadíamos lo que no tenía definición fálica, lo singular, mediante $\exists x \bar{\Phi}x$ en el conjunto de partida y en el de llegada se convertía en el objeto @. Pero si no podemos encerrar el conjunto de llegada ¿cómo hacer las negaciones? Y en su caso ¿cómo hacer un conjunto de llegada? ¿Y si no existe? Entonces marcar lo fálico, sea como sí o como no, deja una vastedad incerrable. Es lo que Lacan empieza a ceñir con el uso del término ex-sistencia.

El posicionamiento frente a esta ex-istencia es la diferencia fundamental entre el lado masculino y el femenino. Entonces hay un más allá de goce, sea el primero marcado como fálico, como no-fálico o como @-sexuado. **El discurso o los discursos del amo y universitario hacen creer que hay un universo del discurso, pero no lo hay**³. Siempre se le escapa algo al discurso que justamente es lo que no puede decir que quedará como lo que le ex-iste y eso tiene como correlato que el universo del discurso no cierra. O dicho de otra manera, es el lado masculino el que quiere creer que hay un universo del discurso bien delimitado⁴, la femme no. Luego con su segundo “todo-universal” está diciendo que hay un cierto fuera del discurso pero que en él, evidentemente, no hay universo del discurso y por tanto no hay existencia alguna en algunas zonas. Si tenemos en cuenta que en psicoanálisis hay tres dimensiones del *dicho*, y no dos como en la

³ En eso la histérica guió a Freud como pudo. Lacan tuvo más herramientas a su alcance pero sobre todo no se creyó la verdad toda, que naturalmente obstaculiza seriamente el alcance de la ex-sistencia. La decíteme es fundamental para entender la clínica, y el analista que no lo capte está condenado a la repetición de los estándares epistemológicos de su época. Ésta sí que es una subjetividad a agujerear y no tanto la política como algunos se han creído. Captar esta subjetividad es la vía no-muerta para el psicoanálisis.

⁴ Eso, junto a la verdad toda, fueron los comienzos masculinos del conocimiento y de la ciencia.

ciencia, era de esperar que apareciese esta tercera posibilidad, más allá del sí y del no de la función fálica, o de la función que sea. **Lo importante ahora es diferenciar la tercera posibilidad del lado del conjunto de partida, lo singular masculino, de la ex-sistencia en el conjunto de llegada, que será la cuarta posibilidad que dará pié al cuarto modo.**

De momento nos quedamos con que hay un acceso a lo real, distinto de la realidad (lo marcado o objetalizado, fantasma o escena primaria); hay un acceso distinto de la simbolización⁵ a lo real. Acceso que podemos indicar que es una imaginarización. Lo que sucede es que Lacan no la deja al arbitrio del espejo, es decir del narcisismo, sino que la articula como adherida⁶ a la función fálica. Para ello la femme no "es fálica"⁷ sino que "está" en la función fálica pero para marcar estar dentro y fuera a la vez necesita una nueva negación. Un dentro de ¿qué? y un fuera de ¿qué? Vean de nuevo ahora nuestra

⁵ Articulada por el sinthoma o no.

⁶ Hacerlo sin esta diferenciación es lo que hace el transexual que mezcla imagen narcisista y goce Otro en una sola imagen-idea.

⁷ Como en el caso de la lógica fálica del ser y el tener.

vieja diferencia entre el par interior-exterior y el dentro-fuera, pero mucho mejor elaborada con cadenas-nudos que con superficies. Nuestra vieja diferenciación dentro de la superficie (mediante los conjuntos, en los que se define interior y exterior) y fuera. Dentro, todo lo que está como interior y exterior y fuera lo que ex-siste. Ex-siste es el nuevo concepto de Lacan para el espacio anudado, un registro ex-siste a los otros, ya que no interseccionan con él. No nos cansamos de repetirlo. Lo que estamos diciendo es que el Fallo como significante establece para el caso masculino (en tanto caso reducido que la ciencia utiliza sin saberlo), donde no hay universo del discurso, un borde para que parezca que lo hay. Borde que las paradojas, con el metalenguaje, indican una y otra vez que no existe más que en nuestra 'imaginación'⁸. El lado masculino, en tanto lado "lógico-matemático" funciona "como si" hubiese universo del discurso y el goce

⁸ Es en esa falta de borde donde se "pasea" el fóbico, donde los analistas tienen miedo, decía Lacan. Lugar sin frontera que la clínica severa de la agorafobia informa. Una captación inmediata de este problema y el *panic attack* está servido. El porvenir que se derivará dependerá de si la estructura dispone de la función fálica más o menos establecida o no.

estuviese cerrado⁹. La claustrofobia, como patología mucho menos perniciosa que la agorafobia, informa de ello. El goce, mal si esta abierto y mal si está cerrado. La primera castración, $S(A)$ debe crear además un borde en el cuerpo para el lado masculino. En el cuerpo que simboliza al goce del Otro. Lo que concluye con un "hay de este lado y hay del Otro lado". El genital femenino lo grafica en el cuerpo de goce sobre todo cuando es visualizado como boca. Freud es inacabable en este tema. Con esto ahora podemos iniciar un aspecto clínico del lado masculino.

No lo hacemos sin antes indicar que ahora vemos la estricta necesidad de articular las dos castraciones, la función fálica y la falta en el Otro que pueda situar - φ . En el fondo lo que estamos indicando es que el patrón base¹⁰, en tanto maneja toda las dificultades y faltas de la estructura, es el femenino. No hay simetría alguna entre los dos lados aunque en algunos momentos los planteemos así. El lado masculino es una cierta reducción-variación del lado femenino. Por eso la escena sexual de dos mujeres es excitante para el

⁹ O eso creen y por ello la física prefiere un sistema de goce (energía) cerrado matemáticamente mediante la denominada suma cero de energías a un sistema aislado. En política lo denominan déficit cero los mandarines de la ciencia cuando dominan la política.

¹⁰ Igual que en la biología.

lado masculino y la de dos hombres no lo es en absoluto para las féminas; igualmente la posibilidad de la feminización es tan mal tolerada por el lado masculino mientras que ciertas virilizaciones del lado femenino pasan sin pena ni gloria. ¡Incluso pueden decir “yo quiero ser un niño”! El asunto fundamental en los actos de sexualidad o de la relación al sexo o de la realidad sexual es que atravesar ese borde más allá de la frontera comporta un cierto riesgo para los dos sexos, aunque de forma muy distinta para cada uno, y por eso la erección falla al neurótico masculino en ese momento.

Hasta aquí el problema visto desde la vertiente “espacial”, desde la vertiente temporal la cosa es más complicada. La eyaculación precoz aparece cuando el sujeto capta el goce femenino, pero el que está más allá del fálico y a-sexuado (no tanto el goce del Otro, por muy barrado que esté, con el que se mezcla¹¹ y que es el único que hay en la psicosis), y es cuando el sujeto ‘vuelve en algún sentido por determinar aún’ al goce puramente fálico si no maneja bien la castración - φ tal como planteó Freud, pero ahora sabemos que también debe estar bien establecida la singularidad de la función fálica. Por contra, la femme aborda el asunto en la dirección contraria. Ella teme al goce que viene del “otro lado”, sin ser lo real, y porque dicho goce no es posible situarlo en cierta

¹¹ Una vez más la diferencia sintáctico-semántico.

imaginización del falo imaginario, a causa del penisneid, tiene la sensación manifiesta en la clínica de que se romperá su cuerpo de goce ya que cree estar “abierta hacia lo real”. Es su manera de corporalizar mal $S(\mathbb{A})$. Luego comienza con el goce como goce del Otro y desde ahí lo ligará a la semantización fálica.

Es lo que Lacan indicaba al decir que el goce femenino es un goce envuelto en su propia contigüedad. Que si no es rajada correctamente, lo sería a lo bruto. Los mitos del desfloramiento y de la rotura del velo del templo trataban el asunto antropológicamente. El lado femenino necesita entonces ligar de alguna manera ese goce al goce fálico sin que sea de nuevo un universal fálico.

Antes de desarrollarlo más aclaremos que la reducción del lado masculino de la función fálica es la que de alguna manera acepta la teoría del conocimiento al plantear, sin aceptarla explícitamente ni nombrarla, esta función como la que, si además se hace alguna sutura, sostiene un metalenguaje. Es, pues, el empalme del Saber con la cadena-nudo de nominación simbólica, de la que cuelga fundamentalmente nuestra cultura y sociedad. Desde los griegos hasta la ciencia actual. Siendo ésta última la que, releída desde el psicoanálisis, nos informa actualmente que la cosa no es así. El psicoanálisis es en este sentido la culminación de la cultura occidental surgida y sostenida de la

nominación del padre simbólico. No es en absoluto su cuestionamiento como plantean los despistados con tendencias insurgentes siempre predisuestas. Como todo culmen, y en consonancia con todo lo que hemos sostenido en este seminario sobre el universo de la falta y sus marcadores, evidentemente contiene los fermentos de lo nuevo por venir, en este caso los nuevos sinthomas, sean de los padres del nombre girando sobre un agujero o los que sean.

Hacia el cuarto modo o segunda negación del universal

Volvamos a cómo la femme puede articular ese goce que la invade con el goce fálico sin estrellarse demasiado con la roca del penisneid. Es la segunda negación que Aristóteles capta con sagacidad, negación que le plantea el lado femenino; no sabemos si esto lo captó pero seguro que lo sintió: ¡menudo mimo puso en forcluirla! Con ella el universo del discurso quedaba roto, roto e inconsistente ya que, al menos lógicamente, esa negación quedaba como indeterminada. No hay nada que odien más los lógicos, el núcleo de la paranoia dirigida, que las inconsistencias y las indeterminaciones. Con las inconsistencias supieron hacer separando lo verdadero de lo falso y haciéndolos

opuestos: la lógica de lo simbólico. Pero la indeterminación fundamental la mandaron forcluida fuera de "su Otro". Curioso que justamente la posición que va a hacer la función de Otro fundamental en lo social para los vástagos quede excluida del Otro del Saber.

El goce femenino queda excluido del Dios de la filosofía, lo que preparó o favoreció el pacto con el dios del judeo-cristianismo en la conquista del Imperio Romano siglos más tarde. Hay que tener cuidado con los tesoros que el conquistador cree que se lleva de las victorias. Roma se impregnó de la filosofía griega y se hizo débil al discurso cristiano que luego vino. En el fondo se tragó el discurso del saber de los esclavos y por eso "otros" esclavos la conquistaron. El goce femenino estaba ya condenado al fracaso en el paso a la teoría del conocimiento. El concilio de Trento lo acabó de sellar para siempre hasta que Freud, dócil ante la histérica según Lacan, lo supo reintegrar en forma de una pregunta: "qué desea una mujer".

El paso al goce lo dio Lacan y lo estamos re-escribiendo nosotros. Recordamos cómo en análisis, en un momento dado nos dijeron: "no se preocupe usted del goce Otro". Parece ser que algunos analistas creen que desde el lado masculino no tiene uno que vérselas con él. La cuestión no es si sí o si no sino de qué manera puede el lado masculino

abordarlo. Lado que, sea en Freud o en Lacan, es justamente el que ha hecho avanzar la deciteme en este asunto en el que se enredaron las analistas femeninas. Tema nada tonto, ya que atañe directamente a que cada lado puede **decir** algo del otro lado que justamente ese lado no puede decir de sí mismo. Los varones lo sabemos bien, ya que nos hizo hablar una mujer (nombrada o no ¿eso es harina de otro costal!). Es decir, estamos en lo **indecible** distinto de lo *indecidable* con lo que a veces se confunden o se nombran impropriadamente. Aquí diferenciamos claramente, para que nadie se nos despiste, el “nya” de la ausencia-sentido de la xRy, que ninguno de los dos lados puede decir, por no poderse escribir, de lo que cada lado no puede “hablar”¹² aunque sí pueda estar escrito (con letras o imágenes o vaya usted a saber) en lo tocante al goce. No se

¹² Como ven, añadimos una nueva complicación. Lacan dice que no se puede decir por no poderse escribir. Lo que quiere decir es que puede hablarse (no Parole sino palabra vacía) pero no escribirse. Nosotros usamos la imposibilidad dual: No se puede hablar por mucho que se haya escrito. Básico en la dirección de la cura en muchos aspectos.

trata tanto de la comedia de los sexos sino de lo que cada uno puede “hablar” del goce¹³. No hemos recibido “Pas un mot”, dice Lacan de las analistas mujeres.

Si el lado femenino introduce al vástago nada más ni nada menos que al Inconsciente “pour te faire parler”, el lado masculino introduce la capacidad de denotar en el nombrar (no de nominar, que lo hacen los dos lados). Entiéndaseme bien, no tanto de nombrar al estilo del signo de sentido de la lengua, sino de denotar como el mito de la creación prepara o anticipa. Nombrar con denotación es crear el universo del discurso o lo que hace su suplencia: las cosas unidas a las palabras¹⁴.

¹³ De nuevo recordamos que estamos en el campo semántico. Un campo sin universo del discurso, por eso el lado masculino fracasa también en su denotación aunque lo haga mejor si se castra. Lacan anticipa este asunto como puede al final de “Subversión del sujeto...” (*Écrits* pag. 818): “Je suis à la place d’où se vocifère que l’univers est un défaut dans la pureté du Non-Être”. En consecuencia, universo del discurso ninguno. Terminen de leer el texto y compárenlo con el que estamos escribiendo ahora. Decidan si hemos añadido correctamente lo que él mismo escribió años más tarde.

¹⁴ El autismo nos indica que se necesita una articulación entre el Otro y el padre para eso y no sólo el Otro. Entre la batería significativa y la semántica que en su caso no hay.

Esa capacidad es la que le permite dar nombre denotativo, lo que a la femme le es más difícil. Lo que encaja perfectamente con la deciteme del padre del nombre simbólico y las generaciones. El lado masculino es más capaz de denotar, ya que ha creado un universo del discurso y toma, tal como la ontología demuestra, el objeto metonímico como el ser de las cosas. Incluso le es más fácil denotar teóricamente aquello de que está excluido por decirlo con simpleza¹⁵. Lo que nos justifica porque el declive del padre del nombre simbólico desamarra a los sujetos de la denotación dejándolos al arbitrio del sentido. Los avatares del psicoanálisis son casi milimétricos en esta historia. Tesis: cuanto más nos apartamos de la función de nominar-nombrar-denotar más padece el psicoanálisis del delirio de una psicología dinámica aunque sea letrificada y se va convirtiendo en una telepredicación interpretativa del estado del mundo.

El problema para el lado masculino es que no se crea que existe denotación para todo y plantee una ontología, tal como decíamos más arriba. No caer en esto es el triunfo de

¹⁵ Evidentemente, denotarlo no implica en absoluto sentirlo o experimentarlo. La intervención a la que aludíamos debió aclarar la diferencia saber-verdad-goce para alcanzar su meta. Espero que les sirva a tod@s para apuntar mejor a ese triángulo del *Seminario XV*, al del *Seminario XX* o al triskel que yo les he planteado.

Lacan. Las féminas se encargan de romperla y eso se agradece aunque a veces moleste por descompletar. Descompletar que no quiere decir en absoluto cuestionar, como la histérica yerra continuamente. Puesto que descompletar forma parte de la dirección de la cura para mantener el universo de la falta. En ese aspecto Lacan acertó de pleno al decir que las mujeres estaban más capacitadas para la experiencia como analistas, pero a condición de no descompletar del-todo. Pero quitar la ontología no significa que nosotros hagamos como el Concilio de Trento, que casi les negó el ser-alma a las mujeres, o lo que nosotros definimos con Lacan como el falso ser. Algunos psicoanalistas les quisieron quitar hasta el fantasma. Esta "denotación" ella puede "serlo" en su fantasma o directamente mientras que los situados en el lado de goce masculino deben denotarla. Ese momento se capta bien en la pubertad, cuando los chicos deben "enterarse" de la existencia de las chicas. Existencia fútil como la suya o más, piensen lo que quieran, pero deben hacer una significación que ellas no necesitan hacer.

Podemos situar el mecanismo de renegación fálica ahora mucho mejor diferenciado del de la positivización de la castración en la homosexualidad. La renegación es un problema con el significante fálico y sus leyes semánticas, mientras que la positivización elimina - φ superpuesto al objeto que funciona entonces sin negativador en el goce. Ya lo hemos comentado como problema. En el caso masculino, la positivización fálica expulsa la

denotación del lado femenino desde el masculino y permite vivir en un entorno de sexo único¹⁶. Por otro lado, Lacan captó que en el caso de homosexualidad femenina la cuestión iba de forma distinta y por eso tuvo que redefinir lo *hétero* y lo *homo* de forma nueva pero ahora no entramos en eso.

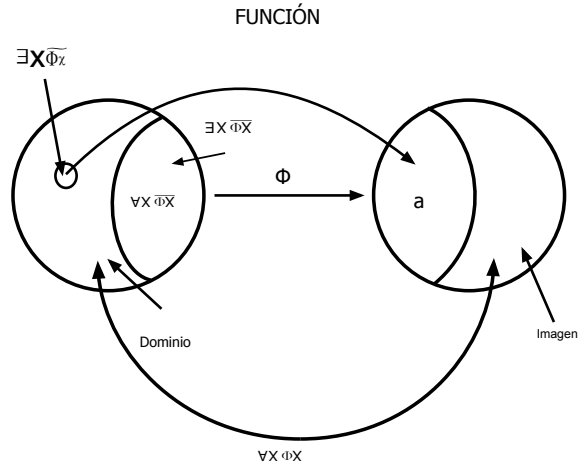
Con la nueva cuantificación de la función, cuantificación radicalmente no-matemática, mediante una nueva negación del universal, da paso a otro goce en tanto "imaginarización de lo real" muy distinto de lo real¹⁷ ya que lo que da paso a la existencia de lo real es $S(\mathbb{A})$. El no-del-todo da paso al goce que no está en el falso universo del discurso del lado masculino. Pero una vez más recordamos que no es un real puro y duro, sino que para poder ser tratado como un goce debe estar imaginario y sobre todo adherido al goce fálico sin el cual no tiene sentido plantearse¹⁸. Por ello lo fuzzy nos permitirá rigosar que esa fórmula "está a tuti pleni en lo fálico estando a la vez fuera de él" y así deberemos utilizarlo. Hemos dicho fuera de él, no en lo no-fálico.

¹⁶ Solución magnífica para las personalidades psicóticas.

¹⁷ Una vez más la diferencia entre goce y real se impone para aclarar este tema.

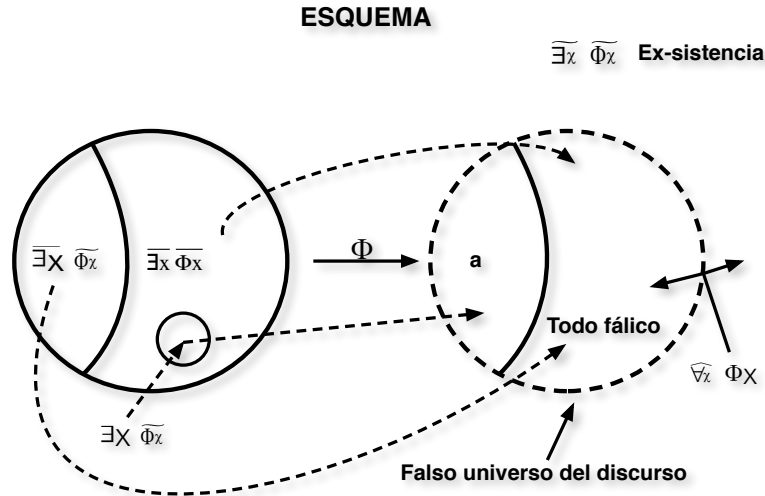
¹⁸ Confusión del travesti en la figura de la crisálida, goce narcisístico y Otro sin diferenciar.

Un primer esquema sin diferenciar no-fálico de la excepción singular podría ser éste:

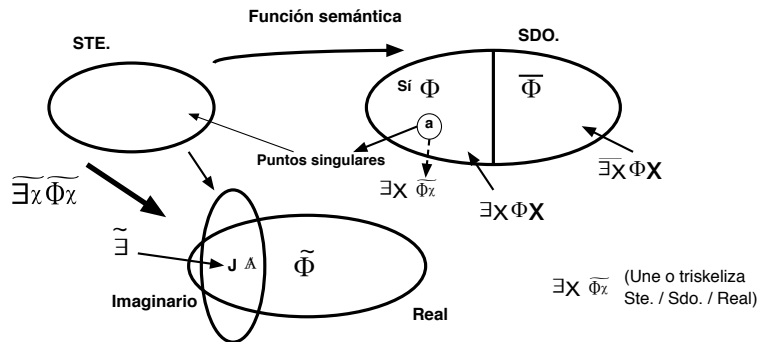
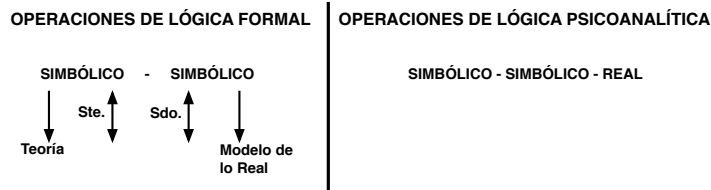


Si lo aplicamos a la función fálica nos quedaría de momento el que planteamos más abajo, que necesitará más explicación, paso a paso.

Lo que nos remite a lo que se le escapa a la imaginización antropomórfica del espejo.
Un goce imaginario que no pasa por la imagen del cuerpo ni por el falo imaginario. Un



goce que debemos pensar abriendo el elipsoide en el que habíamos encerrado (mediante el fantasma) al narcisismo. Un goce que implica un imaginario no-narcisístico. Tampoco ahora habrá un “universo de discurso” para lo imaginario, lo que nos deja planteada la pregunta ¿cómo se articula adherido de nuevo de forma fuzzy con el sentido? Lo fundamental es que la función fálica pasa a ser ahora tridimensional y tanto aplica sobre lo real como sobre lo imaginario. O dicho de otro modo, aplica sobre varios goces pero dejando abierta la puerta a las otras dos ex-sistencias. Ver esquema completo:



Ahí es donde toma de nuevo el relevo el significante de una falta en el Otro, para cada individuo, y es muy probable que se sitúe ahí también el superyó materno feroz imaginario que atormenta a más de un analizante al presentarse (no se representa) como

un goce no simbolizable. Un ejemplo son las fóbias de impulsión que le presentan al sujeto con crudeza y gráficamente su goce, un goce que no puede asumir como suyo por culpa.

El lado femenino como la posición básica

Una vez tenemos la fórmula, $\forall x \Phi x$ que compagina lo que plantea la primera del lado femenino como dentro y fuera, $\exists x \overline{\Phi x}$, con la excepción del padre, $\exists x \overline{\Phi x}$, también encaja mucho mejor con las tesis fundamentales del psicoanálisis. Nosotros ponemos las negaciones onduladas para indicar que son distintas de las negaciones frente al universo del discurso o que niega la existencia de otra forma fuera de dicho falso universo.

Nuestra negación ondulada de la existencia niega desde el falso universo del discurso pero niega existencia fuera de lo fálico introduciendo **metonímicamente** un mas allá del universo metaforizable representado en el universo del discurso local. Es entonces una fórmula metonímica¹⁹ y no metafórica. Por contra la negación ondulada del universal

¹⁹ Cumpliendo nuestra promesa de introducir la doctrina metonímica, esta definición es nuestra primera aportación a ese camino.

reenvía a las ex-sistencias fuera del falso universo del discurso. Cuantificar así la función fálica es absolutamente coherente con las tesis lacanianas sostenidas desde el principio para el significante en su nivel "sintáctico" sólo que ahora aplicadas con extrema rigurosidad al nivel semántico. Es la cuantificación que se acerca más, metonímicamente, al "nya".

Si el lado masculino parte del todo y topa con la excepción paterna que le sitúa el objeto, por contra el lado femenino parte de un todo extraño que la sitúa como el límite de lo simbólico en el goce, ya que en el fondo la saca del padre y cuando éste fuerza su entrada y la "rasga" pone, como se dice, un pie en cada lado, el simbolizable y el que no. La femme, por un lado no acepta la excepción paterna, se mantiene en una posición "fuera", como la virgen, del triángulo de Dios²⁰. Fórmula que, por estar en el universal fálico de otra manera, marca al mismo tiempo el fuera del universo del discurso que el Fallo quiere encerrar, que en nuestro caso es una manera de decir que hay goce de otro

²⁰ Lugar en el que la estupidez de las imaginarizaciones masculinas, con el apoyo entusiasta de las madres, naturalmente, se han empeñado en mantenerla hasta el matrimonio. Es la antropología que decae. En cambio, definir la virgen como una metonimia del discurso del dios trino nos parece muy oportuno y reivindicación de la metonimia en el pensamiento.

tipo que no se deja significantizar. Es decir, hay un goce que no está en el supuesto conjunto de llegada.

Muy coherente, ya que sabemos que no existe el conjunto universal. Lo que quiere decir es que el propio campo del significado no se deja meter en un conjunto que haga de universo del discurso. Desde la lógico-matemática, existe el conjunto universal y existe un además como ya la paradoja de Russell había avisado, y también la de Burali-Forti. Es el punto de rotura máximo del metalenguaje. La femme parte de ahí. Es ambigua, está plenamente en lo fálico y está marcando lo que no lo será jamás y al mismo tiempo no acepta la excepción de entrada. No la acepta incluso menos que los del lado masculino que siempre juega con colorear sexualmente el incesto; ella ese coloreado lo rechaza con fuerza, de ahí que muchas veces el goce del padre, $\exists x \bar{\Phi}x$, con el que se enfrenta viene después en las formaciones del Inconsciente como un violador: es por fuerza.